

Los
Ojos
Del
Tiempo

Cádiz, en diálogo
con la Colección
Meana Larrucea

Castillo de Santa Catalina
Paseo Antonio Burgos s/n
Playa de la Caleta
11002 Cádiz

Del 28 de septiembre de 2014
al 22 de marzo de 2015

Horario
De lunes a domingo
de 11.00 a 19.30 horas

Información
Tel.: 956 226 333

Producción
Ayuntamiento de Cádiz
y Sociedad Municipal Cádiz 2012

Comisariado
Guillermo Paneque

Dirección del montaje expositivo
Estudio Aurora Herrera

Montaje expositivo
Grupo 956

Restauración
Virginia Uriarte

Imagen gráfica
Maricris Herrera

Impresión
Línea Offset

Ayuntamiento de **Cádiz**

Cádiz 2012

OJOS



DEL

LOS

TIEMPO

Los Ojos

Un techo, el mar es un techo. Desde luego fue lo que dijo. Aunque me cueste creerlo, lo dijo. Una casualidad. Porque cómo es posible, cómo va a haber leído a Paul Valery este desgra... bueno... este hombre¹.

OJOS

1 Fernando Quiñones, *Los ojos del tiempo*, Alianza Editorial, 2006, p. 6.

2 Ibid. p. 139.

LOS

DEL

Del Tiempo

[...] aquí en estas cosas chicas es en las que tienes que creer lo que te cuento, y a mí mismo me sirven pa darme cuenta de que soy un muerto, ni estoy loco ni son sueños ni manías que me entran. Serán siempre las mismas, pero las vivo igual, las vivo y las veo con mis ojos. Yo lo sé que vas a escribirlo porque me crees, yo lo sé².

TIEMPO

Los Ojos Del Tiempo

Cádiz, en diálogo con la Colección Meana Larrucea

Reescribes tal si los muertos/condujeran tu mano

Fernando Quiñones

Una característica típica del arte moderno y contemporáneo es que ya no acepta o reproduce meramente la cultura que le rodea, sino que la cuestiona provocando nuevas imágenes e interpretaciones que ayudan a desarrollar otra topografía mental: “la función del artista no sería tanto crear objetos que provoquen la respuesta refleja del espectador, sino posibilitar que este sea capaz de recrear su propia experiencia estética. El arte es, ante todo, experiencia, y si el espectador no la retiene, esta se pierde. De ahí que para el artista la implicación del espectador sea, en este caso, esencial, así como su capacidad de retener y repetir dicha experiencia”.

La pasión por el coleccionismo de los bilbaínos Fernando Meana y María Victoria Larrucea tiene más de 40 años, a lo largo de los cuales han llegado a conformar uno de los mejores conjuntos de arte contemporáneo de nuestro país. La exposición *Los Ojos Del Tiempo* constituye en sí misma un retrato de la mirada de los coleccionistas, caracterizada por el compromiso y el riesgo de sus apuestas y, en esta encarnación, una oportunidad única de poner en diálogo la historia y el patrimonio cultural de la ciudad de Cádiz con dibujos, pinturas, fotografías, esculturas, vídeos e instalaciones de prestigiosos artistas contemporáneos. Un presente que no es el último paso de un camino, sino el territorio en el que nacen y se experimentan todos los futuros posibles.

Para la presentación de la Colección Meana Larrucea en el Castillo de Santa Catalina se ha propuesto un recorrido, nunca definitivo, por una biografía compartida: Cádiz como sujeto y objeto de una exposición que recurre al modelo arqueológico del terreno estratificado, lleno de cortes y fracturas temporales. Y también, una exposición histórica con una cronología invertida, que parte del presente para comprender el pasado y analizar algunas de sus dinámicas: una conversación transversal entre la memoria y la revisión crítica. Y a su vez, ofrece la posibilidad ilimitada de creación de significados a partir del régimen de lo visible, siguiendo el método crítico que José Lezama Lima llamó *red de imágenes o método de contrapunto*: “éste se mueve erráticamente, hacia delante y hacia atrás en el tiempo buscando analogías que revelen el devenir. Trazos, partículas, fragmentos de textos son extraídos de una totalidad, para acabar relacionados con los retazos de otra realidad. El conocimiento histórico sería un proceso al revés del orden cronológico, un retroceso en el tiempo, la regresión del tiempo al contrario del orden de los acontecimientos”.

Los Ojos Del Tiempo toma su título de la novela homónima de Fernando Quiñones, donde un pescador de la playa de la Caleta, Nono, se erige como la voz narrativa a través de la que se recorren los siglos de la ciudad. En palabras de Nieves Vázquez: “el tema fundamental es el tiempo. Y hay elementos borgianos porque en ese Nono están todos los hombres pretéritos”. Cuando se quiere pensar o escribir sobre una ciudad también necesitamos definir un punto de vista, escoger “una” ciudad. Por lo tanto, la historia de una ciudad cambiará dependiendo de su narrador y la forma en que uno habla sobre la misma ciudad delatará también las expectativas y reivindicaciones que se imponen sobre ella. Así, como en el manuscrito del libro, la exposición se convertiría en un relato de revisiones y hallazgos, con líneas que anuncian el final de lo conocido pero donde también aparece un principio de abismo o de promesa.

Recorrido de la exposición

Los Ojos Del Tiempo presenta la riqueza y diversidad de unas constelaciones de obras, sin imponer sobre éstas un único sentido que limite sus posibles interpretaciones.

En un recorrido expositivo sin continuación cronológica se establecen sorprendentes diálogos entre las obras de artistas de distintas generaciones y objetos a través del conjunto de espacios del Castillo de Santa Catalina y la historia cultural y política de la ciudad:

Bóvedas de entrada al Castillo de Santa Catalina

1 Paisaje exterior_paisaje interior

Sala San Nicolás Bajo

2 Huellas

Capilla y Polvorines Sur y Norte

3 La otra cara de la arena

Sala San Juan Bajo

4 La ciudad que cuenta

Sala San Juan Alto

5 Epílogo

6 Un teatro de gestos

7 La palabra sostenida

Sala San Nicolás Alto

8 El tiempo caído

Una pieza sonora de Juan Isaac Silva aguarda en la entrada del recinto amurallado. Es un preludio del recorrido y una puesta en escena del espacio expositivo, activando y ajustando la realidad física a una imagen mental. Del sonido del oleaje hasta la “respiración” de la arena de la playa de La Caleta.

Esta sección es el origen de *Los Ojos Del Tiempo*: objetos y restos arqueológicos que narran o evidencian historias de los diferentes sustratos de la ciudad y el tiempo. En palabras de Dieter Roelstraete: “arte y arqueología también comparten una comprensión profunda de la primacía de lo material en toda la cultura, la tremenda importancia de “la materia” y de “las cosas” en cualquier intento de captar intuitivamente y leer el complicadísimo entramado del mundo, lo cuneiforme de las cosas. El arte y la arqueología están ahí para recordarnos por igual tanto la materialidad irreducible del mundo en la era de la supuesta desmaterialización, como la historicidad indiscutible de toda vida en la era del olvido”.

Las sucesivas tachaduras y enmiendas en las hojas manuscritas de Quiñones lo convierten en un sismógrafo del proceso creativo y en un testigo de su oído privilegiado para reproducir el habla de la calle. Por su parte, lo que se desprende del habla entrecortada e incomprensible del mendigo alcohólico de la instalación *Ter que falar* es un lamento sobre la pérdida de la memoria de un barrio. El artista Mario Cerqueira ha recuperado de sus calles los adoquines artesanales que estaban siendo desechados en el proceso de gentrificación y los ha convertido en humildes pedestales llenos de ecos y resonancias en forma de objetos recogidos. También en la pieza de Franz West se responde a la naturaleza pasiva que se desprende de la relación entre espectadores y objetos. Santiago Sierra identifica los espacios de circulación de la ciudad y el transporte de mano de obra y mercancías como lugares de posible exploración artística en *50 Kg de yeso sobre la calle*. El artista vertió el yeso a lo largo de un tramo de una avenida y dejó que los coches realizaran un dibujo al marcar los restos de sus recorridos. Para Rosángela Rennó existe una ambivalencia entre la forma pura (el rojo monocromo) y un contenido urgente en el que el color aporta nuevos significados a las imágenes, retratos de hombres y niños en uniforme y actitudes castrenses. La cabeza “sesgada” de mármol blanco, un retrato de Augusto procedente de la ciudad romana de *Carteia*, se convierte en un oportuno contrapunto a la pieza de Rennó.

En la parte final de esta sección se agrupan en amplias bases un conjunto de pequeñas piezas arqueológicas e históricas (vasija y máscara fenicias, placas funerarias, una torta de cobre y un lingote de plomo romanos, el escudo catedralicio, una piedra litográfica...) junto a diferentes obras de arte contemporáneo relacionadas con la idea de “huella”. Las piezas de Wolfgang Laib, en contraste con su fragilidad, tienen cualidades perdurables y eternas. Aluden a la trascendencia y belleza de las cosas que son a la vez sencillas y esenciales para la vida diaria. Mona Hatoum realizó una serie de trabajos sobre papel encerado a partir del frotamiento de utensilios domésticos, en este caso un colador de leche, que la artista encontró durante una estancia en la comunidad Shaker. Frente al vocabulario artístico minimalista de Robert Mangold, basado en la idea de geometría y asimetría entre la silueta y la forma, pero que también recuerda a la cerámica de la Antigua Grecia, nos sorprende la factura pictórica de Helmut Dorner, de una pasividad casi obsesiva. El artista vierte la laca sobre la estructura horizontal del metacrilato creando estructuras de una poesía, entre bella e indecisa.

La cualidad instrumental de la imagen fotográfica, ya sea en publicidad como motor de consumo o en su función propagandística, es el contexto en el que Christopher Williams trabaja. Parece que en *Claes Oldenburg*... una imagen aparentemente simple de un embalaje de una obra de arte, cobra una significación mucho más cargada y compleja. Por su parte, las “pinturas aeropostales” de Eugenio Dittborn constituyen una extensa excavación arqueológica de la cultura; son creadas sobre telas que se pliegan y se envían en unos particulares sobres que recogen todas sus paradas. La distancia recorrida no es exclusivamente literal sino también temporal, por la relación que separa unas imágenes arrancadas de su contexto original.

Cuando en la novela de Fernando Quiñones *Los Ojos Del Tiempo* se evoca una particular imagen, inmediatamente se está conjurando su opuesta también. En efecto, la historia unifica las sucesivas paradojas temporales del relato y así, en esta sección nombrada a partir de uno de los títulos posibles de la novela, se propone un recorrido que alude a la memoria y a los espacios que transitan entre una realidad y su ficción.

En el suelo de la Capilla se extiende una gran escultura de arena de playa que representa una réplica de Puerta de Tierra en estado de ruina junto a la obra de Kcho, una instalación con restos de una balsa cubana suspendida del techo. En las piezas del artista se alude al mar y al deseo de exilio presente en muchos de sus compatriotas. La condición material y la construcción de la misma pieza nos revela la idea de que nada es permanente y todo se transforma. En el espacio viajan miles de ilusiones, sueños y destinos inciertos. En la planta superior encontramos una coda imaginaria a la escena anteriormente descrita. En *Pasajes*, un video de Sebastián Díaz-Morales, una sucesión de escenas invitan al espectador a recorrer puerta tras puerta unos mundos encadenados pero no conectados.

La videoproyección de Hiraki Sawa *Did I?* en el Polvorín Sur escapa de una temporalidad conocida, sugiriendo a su vez, un ciclo de tiempo interno a través del movimiento del paisaje y la rotación de formas reales y abstractas. El artista imprime a la experiencia del visionado una cadencia melancólica e introspectiva y, junto a la presencia de una serie de ánforas romanas y fenicias en el espacio, nos remite a un pasado más o menos indefinido.

La habitación cerrada consiste en eso mismo, una habitación que debe permanecer cerrada. Cuando alguien entra en dicha habitación ésta desaparece y la obra pierde su condición como tal. Dora García investiga la naturaleza de la presentación de una obra de arte y los mecanismos que se establecen entre el espectador y la artista: “me interesa la relación entre lo que se sabe, lo que se ve, lo que se da a entender y lo que se oculta”.

¿Qué historias e imágenes tiene que enseñarnos la ciudad? Cuando el espacio urbano no es meramente un portador de significados impuestos afloran a la superficie la lógica intangible y los impenetrables códigos que prevalecen en la ciudad, generándose una imagen muy distinta y subjetiva de la misma. Después de todo, la imagen de una ciudad y las visiones de su futuro tienen que reflejar esta realidad, así como indicar una posible dirección. La ciudad que se queda atascada en su identidad y trata de protegerse a sí misma como imagen acaba por convertirse en una representación, irreal y engañosa.

La instalación de Fernanda Fragateiro convierte los textos en objetos y así, lo que una vez esperaba ser leído ahora espera ser visto. Junto a los planos históricos de Cádiz, el alzado de viviendas de 1805, un expediente municipal y las maquetas del puente de Carranza y la torre de Puntales configuran una justa declaración de intenciones que abre el camino de esta sección. Si el punto de partida para Helena Almeida es el cuerpo y a partir del mismo genera instrumentos con los que crear un todo espacial, pictórico y arquitectónico, la pintura de hollín de Dokoupil *Espacio entre coches*, anuncia una constelación de documentos y fotografías de la ciudad, *La Ciudad pensada, recordada y realizada*, donde no es sólo interpretada como un conjunto espacial, físico o arquitectónico, sino como un conglomerado temporal de significados coincidentes. Con el emparejamiento de un grupo de bandos municipales, una fotografía de Zoe Leonard *Fin de Siglo*, y unas cajas de archivo se aplica un sistema de elementos incongruentes que interaccionan entre sí provocando un bucle temporal de sutiles desplazamientos de significado.

“Tal era como se hacía y por ello hablaremos en pasado”. Así se refería Juan Ramón Ciriri a la cuidadosa ejecución de los trabajos de arquitectura efímera de Antonio Accame para el Carnaval de Cádiz a principios del siglo XX, expuestos ahora a través de documentación, croquis, bocetos y las fotografías de Reymundo. La ciudad aparece transformada temporalmente: la cartelería veraniega para su promoción como lugar de vacaciones, la colección de planimetría que relata los pasos y actuaciones urbanas, los planes para el puerto de Cádiz y su Zona Franca, las derivas y paseos desde una colección de postales... Piezas sueltas que responden a los intentos de construcción de

los vínculos emocionales existentes y sus identificaciones imaginarias. También en la lámpara de Manfred Pernice lo que paradójicamente está expuesto es la acción de exponer algo. Parece que el conjunto estuviera tan cargado de sentidos que se solaparan negándose entre sí.

Entre los pliegues de una meditación más abstracta y una realidad cercana, la película de Chen Chieh-Jen *The Route* propone cambiar el final real de una huelga de trabajadores del puerto de Liverpool en 1995 mediante un acontecimiento ficticio y, de esta manera, continuar las conexiones con el mismo significado de este movimiento de resistencia contra la privatización de puertos. Al relacionarse esta obra con *Gades*, la escultura de escayola de Vasallo, y una prensa litográfica de la antigua imprenta Müller, lo que emerge es una interpretación involuntaria y parasitaria del pasado de la ciudad, así como una mirada a las nuevas condiciones impuestas por la globalización económica.

Sala San Juan Alto

5 Epílogo

La historia de una ciudad puede también ser descrita por medio de estadísticas, edificios y mapas. Su memoria, por otro lado, está integrada por sus habitantes y la forma en que hablan sobre la ciudad. Cada conversación genera un nuevo imaginario urbano, siendo su imagen final la acumulación de todas estas topografías mentales.

Como un espigador, Guy Limone recolecta fragmentos, estadísticas e información para devolvernos una imagen de un mundo de historias olvidadas. Desde otro lugar, la instalación audiovisual *C4I* de Ryoji Ikeda también utiliza datos, textos, números y diagramas como su principio generador. El artista va desdibujando las líneas divisorias entre naturaleza, ciencia y filosofía, planteando la convergencia entre lo real y lo virtual. A Damían Ortega de la realidad le interesa la no-intervención: “no puedes forzar a que las cosas hagan lo que no quieren hacer”. En su serie fotográfica *Brotos* se concentra en las hierbas que brotan espontáneamente en lugares en los que la naturaleza se aprovecha de las imperfecciones del diseño y la planificación humana, como los delicados parcelarios de barrios gaditanos del siglo XIX expuestos en una vitrina.

6 Un teatro de gestos

En esta parte del recorrido se exploran las equivalencias entre los gestos del cuerpo y las relaciones entre los objetos y su potencial performativo, desafiando la consideración de éstos como entidades estáticas, tanto en significados como en valor a lo largo del tiempo.

De los oficios tradicionales Ricardo Rendón ha aprendido el contacto directo con la materia y también un mayor entendimiento de la noción de trabajo como condición social. En la obra expuesta perfora las portadas de un diario mexicano durante un mes completo... ¿En qué momento sucede la obra? A su lado, la pieza de Francis Alys muestra lacónicamente un proceso irreversible: el ciclo de encendido y consumo de un fósforo. La obra de Ignacio Uriarte *XL (Cuarenta en romano)* consiste en una proyección de ochenta diapositivas que forman una serie numérica del 1 al 40 en números romanos, de ida y de vuelta. Para contar se utilizan bolígrafos, pero no de manera habitual sino como elementos escultóricos que componen los propios números sobre el papel. Así, la herramienta de escritura se convierte en signo y la funcionalidad habitual de las cosas se suspende. Desde otro lugar, José Damasceno se aplica para construir un imaginario de la materia. El brasileño propone un humanismo y un conocimiento poético en función de las cosas materiales, de las fuerzas y relaciones físicas del universo.

Todos los artistas presentes en esta sección inician una serie de acciones en las que los objetos actúan e interactúan produciendo nuevos significados. Desde generaciones y posturas alternas, las obras de Georg Herold y Bestué-Vives afrontan este énfasis sobre la materialidad, sin conceder importancia a los mitos que rodean el trabajo de un artista. El primero juega con las reglas y los restos de la expresión artística convencional en *Flagge* (bandera). En *Encargos Difíciles* de Bestué-Vives, una serie de peticiones a diversos profesionales relacionados con su trabajo (una calabaza encordada por un tenista o un ipod afilado por un afilador), provoca que los objetos queden suspendidos en una atmósfera incierta, entre el objeto de uso y el objeto artístico. Formalmente precisas, las encuadernaciones de Galván y la puerta de ebanistería gaditana destacan los procesos y dificultades de una economía de producción artesanal. Los ingeniosos collages de Ory explicitan su propia condición material y un tipo de sociedad al que se refieren sus imágenes. *Britney#5* es una imagen de la cara grafitada y mutilada del póster de Britney Spears, que Phil Collins fotografió en el metro de Nueva York en 2001.

El artista investiga la relación entre la cámara y los sujetos, así como las paradojas en la construcción de una identidad, cuestiones reflejadas a su vez en la paciente colección de retratos de personajes gaditanos que ha reunido José Marchena.

7 La palabra sostenida

La palabra sostenida aborda las cosas del habla: palabras, anécdotas y pensamientos contados por Pericón de Cádiz, Beni de Cádiz y Chano Lobato. Se participan relatos estereotipados y aprendidos en los que nada impide que se introduzcan notables variaciones. El modo figurativo del habla, “que es cosa de oír y no de leer”, se transforma en parte de un lugar común. Esta poesía, pocas veces torpe y fría, seduce y ensalza un sentido de pertenencia a través de un lenguaje lleno de queridas experiencias y saberes compartidos. Finalmente, como lo auditivo interpela a lo visible, se han abierto las ventanas de la sala para propiciar la contemplación; una señal de que todo perdura y la palabra es el lugar de encuentro para los que sueñan.

Sala San Nicolás Alto

8 El tiempo caído

Como expone Didi-Huberman: “tal es la paradoja: se dice que hacer la historia es no hacer anacronismo; pero también se dice que remontarse hacia el pasado no se hace más que con nuestros actos de conocimiento que están en el presente”. El conjunto de obras de arte y objetos expuestos en esta sección trascienden las propias culturas y tiempos, al reaparecer unas en otras reconfiguradas. Nuestras vidas son fugaces y la ciudad permanece acumulando historias. Todo lo que sucedió y cayó en el olvido cotidiano vuelve a recuperarse a través de una colección de objetos atesorados y otra de cabeceras de periódicos gaditanos. A partir del recorte de una noticia de un diario para sus dibujos, el artista Jorge Macchi comenta: “hay en ella dos aspectos que generalmente atraen mi atención: el accidente y el desecho. Uno hace alusión a la historia en sí; el otro a lo que ocurre en esa historia después de ser leída en el periódico”.

El artista Miroslaw Balka carga de sustancias simbólicas privadas sus escuetas formas y se sirve de las proporciones del propio cuerpo para desarrollar un mundo de huellas, acontecimientos y memorias. En el corazón de los retratos de Dryden Goodwin se encuentra la idea de hacer tangibles las relaciones invisibles entre las cosas y, especialmente, un sentido del tiempo empleado en la observación de los sujetos. Y Joan Brossa adopta la manipulación de los objetos para profundizar en la extraña proximidad de significados de un jabón manchado con una huella de tinta. El uso que se hace de ciertos objetos también evoca las circunstancias históricas que dan forma a la vida contemporánea. En una secuencia escalonada desde el *Conspirador* de Txomin Badiola, la escribanía del General Narváez, el peto y espaldar de coráceo o la urna de voto expuestas, podría afirmarse que el material escultórico, el análisis formal y la ideología se entrelazan y, en ocasiones hasta se confunden. Peter Piller confiere un nuevo significado a las imágenes de archivo histórico mediante su reorganización y el establecimiento de asociaciones inesperadas. La obra *Immer noch Sturm (Still Storming)* combina imágenes de paisajes desolados y baldíos con otras de mares agitados. La referencia a las representaciones clásicas de paisajes bélicos se hace evidente en la asociación con la pintura de historia de Salvador Viniegra y la atribuida a Federico Godoy.

En los *Atrabiliarios* de Doris Salcedo el uso de frágiles materiales sustituye las declaraciones ruidosas. En ese lugar, difícilmente visible tras la piel, resuena la memoria de todas las personas cuyo destino nos es desconocido. En el reverso de la pared se proyecta un video titulado *El tiempo caído*, donde Benito Macías reconstruye la banda sonora de una serie de imágenes de archivo y, especialmente las de un alcalde de Cádiz envuelto en una conspiración de ficción. Para ello, un conocido personaje gaditano fue entrevistado y, a través de sus descripciones y puntuaciones susurradas de adjetivos, trasciende las fotografías en busca de gestos e indicios que puedan aproximarnos a la identidad local. A la conclusión del recorrido, el busto de Isabel II y un banco de mármol con unas enigmáticas frases grabadas en su asiento, obra de Jenny Holzer, nos interpelan desde la intersección de la experiencia personal y un acontecimiento histórico. Su mayor preocupación: sacar a la luz aquello que se medita en silencio y que permanece oculto.